

# La importancia de lo que quieres



8ª SEMANA 1

inTro

## ¿Qué deseas?

**E**n nuestro mundo, el camino más fácil es echar siempre las culpas a todos y a todo, pero Santiago comienza el capítulo 4 desmantelando esa premisa por completo: ¿De dónde provienen todos los problemas? De *nosotros*. Los problemas del mundo que se resuelvan con los métodos del mundo jamás se solucionarán. Pero el problema nunca es el fruto, el problema siempre es la raíz.

Santiago pudo haber descrito a sus oyentes de mil maneras, pero eligió usar la ilustración de alguien que es infiel a su cónyuge: «¡Adúlteros!» (Sant. 4: 4). Buscar los afectos del mundo mientras se exige intimidad con Dios es adulterio espiritual. La amistad con el mundo no se puede llevar paralelamente a la cercanía con Dios. No es que «no se debe», sino *no se puede*. Donde alguien invierte, donde pone sus deseos y centra su atención, delata dónde está su lealtad, aunque sus palabras digan otra cosa.

Ni siquiera se necesita tener éxito en el mundo para darle la espalda a Dios. Santiago dice: «Cualquiera que *decide ser* amigo del mundo, se vuelve enemigo de Dios» (4: 4). Es posible parecer un seguidor de Dios por fuera y, sin embargo, desear algo completamente diferente en el corazón. Las preguntas que debemos hacernos para diagnosticarnos a nosotros mismos, son entonces: ¿Qué es lo que realmente quiero? ¿Hacia dónde se inclinan mis deseos de manera natural? ¿Hacia dónde los impulso yo?

- ✓ Copia de tu versión preferida de la Biblia Santiago 4: 1-10. Si no cuentas con mucho tiempo, puedes copiar Santiago 4: 4-7.
- ✓ O si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje bíblico utilizando tus propias palabras, resumirlo o hacer un bosquejo.

Escríbelo aquí





8ª SEMANA 2

inTerioriza

## Conseguir lo que quieres

Desde el comienzo del capítulo 4, Santiago no se guarda nada; dice que las batallas y los pleitos se deben a nuestra tendencia y nuestro impulso a satisfacer nuestras pasiones (placeres). No se nos dice cuáles son estos placeres, pero sí cómo tratamos de obtenerlos: codiciando, matando, envidiando... Incluso los deseos legítimos y sanos pueden convertirse en algo terrible si se persiguen de manera errónea; desear una conexión profunda con otro ser humano es legítimo y un regalo de Dios, pero buscarla acosando a la persona no lo es. El deseo de vivir experiencias poco saludables o totalmente pecaminosas va un paso más allá, y es dañino tanto en el fin como en los medios.

Los métodos mundanos de ganar no funcionan. La lujuria y la codicia generan un deseo enfermizo por algo, mientras que el asesinato y la violencia buscan tomar las cosas por la fuerza, abusando de otras personas. Estas formas de obtener algo apelan al corazón carnal porque dan la apariencia de control y de logro, pero es una simple ilusión.

¿Dónde dejan a Dios cuando buscan ganar de maneras tan perniciosas?, pregunta Santiago. Procurar obtener los placeres de formas tan imprudentes revela una profunda desconfianza en Dios. ¿Por qué no simplemente se las piden? El creyente debe confiar en que él proveerá y dará lo que se necesita. Sin embargo, Dios muchas veces no está en los pensamientos de aquellos que le confiesan lealtad.

A veces la gente ora a Dios pidiendo lo que quiere y no lo consigue. ¿Significa eso que Dios no escuchó la oración? Hay varias razones para la oración sin respuesta, y Santiago nos da una explícitamente: «Piden mal, pues lo quieren para gustarlo en sus placeres» (Sant. 4: 3). Si Dios satisficiera los placeres hedonistas de sus hijos o les permitiera invertir más en cisternas rotas, violaría la ley del amor. ¿Cómo podría él animar a sus hijos a buscar aquello que nunca satisfará, que solo dañará, que solo conducirá a desear más del mismo espejismo? A veces Dios dice «no» porque sabe que decir «sí» solo provocaría daño. Es fácil malinterpretar a Dios cuando buscamos usar la oración como una máquina expendedora o como un tipo de relación transaccional. Orar no es forzar a Dios y someterlo a nuestra voluntad, sino rendirse a su voluntad, aprender a confiar más en él y permitirle que nos cambie.

La humilde entrega de la oración está muy lejos del asesinato y la lujuria que el mundo recomienda para obtener lo que uno quiere. Y nuevamente, Dios siempre parece tener una forma no mundana de hacer todo.

Regresa al texto que has copiado o parafraseado. Análízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

Del pasaje clave, selecciona un versículo para memorizarlo.

Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿De qué maneras has logrado recientemente las cosas que deseas? ¿En qué se comparan tus métodos con lo que se trató en la lección de hoy?
- ✓ ¿Qué sentido tiene pedirle a Dios algo en oración si el objetivo de la oración no es cambiar lo que Dios piensa? ¿Significa eso que no deberíamos pedir nada? ¿Por qué sí o por qué no?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA 3

inTerpreta

## Animados por la lamentación



La primera mitad de Santiago 4: 8 es una frase que probablemente hemos visto en algún cuadro decorativo de madera o bordada en un lindo cojín: «Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes». Es tanto una invitación como una promesa que nos recuerda el deseo de Dios de relacionarse con su pueblo de manera íntima. La segunda mitad del versículo, sin embargo, es menos conocida y tiene menos reproducciones decorativas: «¡Límpiese las manos, pecadores! ¡Purifiquen sus corazones, ustedes que quieren amar a Dios y al mundo a la vez!». El siguiente versículo profundiza el consejo anterior: «¡Aflíjense, lloren y lamentense!» (vers. 8, 9). ¿Por qué estas partes de los versículos 8 y 9 son menos conocidas?

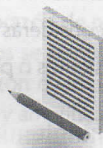
Cuando estas frases aparentemente fuertes se sacan de contexto, pueden malinterpretarse y hacerlas parecer que aconsejan cosas no bíblicas: *Debemos limpiar nuestro corazón y nuestra mente antes de acercarnos a Dios; a él no le gusta el gozo en su presencia; la risa es una falta de respeto; los cristianos consagrados deben estar siempre tristes*. Aunque pueden parecer tontas, estas son conclusiones reales que algunos sacan de versículos como estos.

En lugar de pasarlas por alto, estas frases se entienden mejor en su contexto. ¿De qué está hablando Santiago? De someternos a Dios, resistir al diablo y acercarnos a Dios. Mientras estamos en entrega a Dios y cerca de él, es ineludible experimentar una sensación de pecaminosidad personal. Elena G. de White afirma que «cuanto más cerca estés de Jesús, más imperfecto te reconocerás; porque verás con mayor claridad tus defectos, en manifiesto y evidente contraste con su perfecta naturaleza. Esta es una señal cierta de que los engaños de Satanás han perdido su poder y de que el Espíritu de Dios te está despertando» (*El camino a Cristo*, cap. 7, p. 97). ¿Cómo se debe responder a esto? En humildad, haciendo la parte que nos corresponde para ser limpiados (dejar ciertos hábitos y experiencias, pedirle a Dios que cambie nuestro corazón), afligiéndonos y lamentando nuestra condición pecaminosa (dejar las risas y los placeres que no provienen de las cosas espirituales). Afligirse, lamentarse y llorar son experiencias recurrentes en toda la Biblia que afloran con el reconocimiento de nuestra triste situación, el arrepentimiento profundo y el deseo de volvernos a Dios (ver Jer. 49: 3; 4: 28; Eze. 7: 27; Isa. 22: 4; y el libro de Lamentaciones). A lo largo del Antiguo Testamento, los profetas animaban a la gente a lamentarse, afligirse y llorar, porque este es el primer paso para ver la realidad y luego reconciliarse con Dios. Fuera de contexto, estos versículos pueden parecer desalentadores; pero esta experiencia es una evidencia irrefutable de que los engaños del pecado se están debilitando y de que estamos dando paso a una visión más clara y a una entrega más profunda a Cristo.

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado, ¿qué enseñanzas especiales crees que refleja?

- ✓ ¿Qué preguntas te surgen después de haber estudiado la lección? ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones puedes identificar?
- ✓ ¿De qué manera nuestra humildad personal (o la falta de ella) afecta a nuestra relación con Dios?

Escríbelo aquí





## 8ª SEMANA 4 inVestiga



**Mateo 7: 7**

**1 Juan 2: 17**

**1 Juan 5: 14, 15**

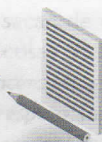
**Romanos 5: 15**

**1 Pedro 5: 8**

**Proverbios 3: 34**

- ✓ ¿Qué relación consideras que tienen estos pasajes bíblicos con el texto clave?
- ✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Santiago 4: 1-10?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA 5

inVita

## El Salvador amoroso

Luego de hacer hincapié en la imposibilidad de mantener una amistad simultánea con el mundo y con Dios, Santiago explica por qué esto no es posible: «Por algo dice la Escritura: “Dios ama celosamente el espíritu que ha puesto dentro de nosotros”» (Sant. 4: 5). El Espíritu Santo corteja intensamente el corazón al que se le ha dejado entrar. Dios no quiere compartir el trono del corazón de nadie. Lo *ama* celosamente. Como ocurre cuando hay un adulterio, Dios se siente profundamente traicionado y afligido cuando sus hijos tienen el corazón dividido. El sufrimiento interno de un cónyuge fiel que es traicionado se refleja y amplifica en el Espíritu de Dios cuando el corazón de sus hijos aman el mundo.

Jesús expresó este profundo amor por su pueblo cuando se lamentó por Israel: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los mensajeros que Dios te envía! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos bajo las alas, pero no quisiste! Pues miren, el hogar de ustedes va a quedar abandonado; y les digo que, a partir de este momento, no volverán a verme hasta que digan: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”» (Mat. 23: 37-39). Como podemos ver, Jesús comienza describiendo la traición: han despreciado y asesinado a los mensajeros que buscaban reconciliarlos con su Rey. Jesús los ama y desea protegerlos, pero por sus propias decisiones y actos prefirieron una casa desolada, así que no volverán a ver el rostro de Dios hasta que no cambien sus decisiones.

¿El Espíritu simplemente ama y luego deja que la debilidad humana haga el cambio necesario? No, «pero él nos da mayor ayuda con su gracia» (Sant. 4: 6, NVI). El Espíritu de Dios no deja a la humanidad abandonada con el corazón dividido. Él nos da su gracia; esa maravillosa gracia asegurada por la vida, la muerte y la resurrección de Jesús; para que la entrega y el cambio se lleven a cabo por su poder. Charles Spurgeon aconseja que debemos «notar ese contraste; notarlo siempre. Observar lo débiles que somos, lo fuerte que es él; lo orgullosos que somos, lo condescendiente que es él; lo mucho que erramos, y lo infalible que es él; lo cambiantes que somos, y lo inmutable que es él; lo provocadores que somos, y lo perdonador que es él. Observar cómo en nosotros solo hay enfermedad, y cómo en él solo hay bien. Y aun en nuestra enfermedad muestra su bondad, aun así bendice. ¡Qué rico contraste!» («More and More», en *The Complete Works of C. H. Spurgeon*, t. 61).

Si sus hijos solo reconocieran la realidad de su necesidad, él les enviaría toda la gracia necesaria y más. Esa gracia que lleva a sus hijos a someterse a Dios y resistir al diablo, y que hace que el diablo huya consciente de que no es rival (ver vers. 7). Los seres humanos no pueden resistir al diablo con sus propias fuerzas; la sumisión a Dios es necesaria y primordial. Y Dios nos da la gracia incluso para esto.



Medita de nuevo en Santiago 4: 1-10 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿Cómo has experimentado recientemente el anhelo de Dios por tí?
- ✓ ¿En qué sentido puedes ver reflejado a Jesús en el texto o verlo de una manera distinta?

Escríbelo aquí





8ª SEMANA **6**

**imPlicáte**



## Resistencia espiritual

«**E**l que se había rebelado en el cielo ofreció a Cristo los reinos de este mundo para comprar su homenaje a los principios del mal; pero Cristo no quiso venderse; había venido para establecer un reino de justicia, y no quería abandonar sus propósitos. Satanás se acerca a los hombres con la misma tentación, y tiene más éxito con ellos. Les ofrece el reino de este mundo a condición de que reconozcan su supremacía. Demanda que sacrifiquen su integridad, desprecien la conciencia, satisfagan su egoísmo. Cristo los invita a buscar primero el reino de Dios y su justicia; pero Satanás anda a su lado y les dice: Cualquiera sea la verdad acerca de la vida eterna, para tener éxito en este mundo, deben servirme. Tengo su bienestar en mis manos. Puedo darles riquezas, placeres, honores y felicidad. Oigan mi consejo. No se dejen arrastrar por nociones caprichosas de honradez o abnegación. Yo les prepararé el camino. Y así multitudes son engañadas. Consienten en vivir para servirse a sí mismas, y Satanás queda satisfecho. Al par que las seduce con la esperanza del dominio mundanal, conquista el dominio del alma. Pero él ofrece lo que no puede otorgar, lo que pronto se le quitará. En pago, las despoja de su derecho a la herencia de los hijos de Dios.

»Satanás había puesto en duda que Jesús era el Hijo de Dios. En su sumaria despedida tuvo una prueba que no podía contradecir. La divinidad fulguró a través de la humanidad doliente. Satanás no tuvo poder para resistir la orden. Retorciéndose de humillación e ira, se vio obligado a retirarse de la presencia del Redentor del mundo. La victoria de Cristo fue tan completa como lo había sido el fracaso de Adán.

»Así podemos nosotros resistir la tentación y obligar a Satanás a alejarse. Jesús venció por la sumisión a Dios y la fe en él, y mediante el apóstol nos dice: “Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y éste huirá de ustedes. Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes” (Sant. 4: 7-8). No podemos salvarnos a nosotros mismos del poder del tentador; él venció a la humanidad, y cuando nosotros tratamos de resistirle con nuestra propia fuerza caemos víctimas de sus designios; pero “el nombre del Señor es una torre poderosa a la que acuden los justos en busca de protección” (Prov. 18: 10). Satanás tiembla y huye delante del alma más débil que busca refugio en ese nombre poderoso». — ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 13, p. 109

Después del estudio del pasaje de esta semana, ¿cómo crees que puedes poner en práctica sus enseñanzas en tu vida diaria?

- ✓ ¿Cómo puedes ponerlo en práctica donde estudias, con tu familia, en tu lugar de trabajo y en la iglesia?
- ✓ Repasa el versículo para memorizar. ¿Cómo se aplica a tu vida práctica esta semana?



8ª SEMANA 7

## inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado y del estudio de la Biblia de esta semana, así como cualquier otro dato, observaciones y preguntas.

Plantéate con el resto del grupo las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real:

☞ **¿En qué sentido has vivido «guerras y peleas» como resultado de desear placeres?**

☞ **¿Qué significa y cómo se manifiesta en la práctica desear la amistad con el mundo?**

☞ **¿Cómo nos dice el mundo que debemos lograr y/o obtener las cosas? Da algunos ejemplos concretos. ¿Cómo se compara la Palabra de Dios con esas instrucciones? Sé específico.**

☞ **¿Cómo puedes orar por las cosas que quieres de una manera bíblica y equilibrada?**

☞ **Recuerda un momento en el que llorar fue bueno para ti. Describe esa experiencia y lo que pudiste aprender de ella.**

☞ **¿Cómo afecta tu vida saber que Dios te ama «celosamente»?**

☞ **¿Cómo podemos querer ser amigos de Dios en lugar de ser amigos del mundo y no solo parecernos a él?**